



## Capítulo 524: Virgilio contra Neberio (Parte. II)

El destello todavía se estaba extendiendo cuando Vergil atravesó el aire, emergiendo del centro de la explosión como si fuera el núcleo mismo de la tormenta. Su risa resonó entre los fragmentos de piedra que caían del techo, en medio de las llamas doradas que quemaban el salón.

Naberio se puso de pie, con los brazos en alto y dos soles rugiendo en sus manos como esferas devoradoras de todo. Su corona en llamas bailaba furiosamente, reflejando su expresión —ya no sólo divertida, sino alerta, como si se enfrentara a un rival inesperado.

Virgilio aterrizó y el suelo cedió bajo sus pies. Su katana estaba envuelta en un salvaje resplandor azul, como si el acero estuviera hecho de viento solidificado, cortando cada partícula de energía que la rodeaba.



"No voy a parar..." murmuró, con la respiración dificultosa pero cargada de placer. "¡Aunque tenga que quemar todo mi cuerpo para derribarte!"

Naberio arqueó una ceja, su voz suave pero llena de poder.

"Entonces ven, heredero. Muéstrame si tienes algo más que bravuconería."

Con un paso, ella le arrojó los dos soles.

Las esferas doradas chocaron como martillos celestiales, envolviendo a Virgilio en una pared de llamas tan caliente que el aire chisporroteó y la piedra goteó como lava. Las mujeres gritaron a lo lejos, retrocediendo mientras las cadenas que sujetaban la prisión crujían y se rompían.



Pero del corazón del infierno azul y dorado... surgió un tercer color.

Rojo.

La sangre de Virgilio, derramándose de su frente y brazos, comenzó a moverse contra la gravedad, como serpientes líquidas. El carmesí tomó forma, girando a su alrededor, moldeándose en hojas flotantes que se curvaban como colmillos afilados.

Desde dentro de la explosión, su voz rugió:

"No bajes la guardia."

Las alas de sangre se extendieron desde su espalda — translúcidas, feroces, palpitantes como músculos vivos. Con un solo latido, la presión empujó las llamas doradas hacia atrás, dividiendo el espacio entre ellas.



Los ojos de Naberius se abrieron por un momento de sorpresa.

"Hm... sangre del clan Baal."

Virgilio avanzó a una velocidad imposible. Su katana atravesó el vacío y las alas de sangre dispararon hojas rojas en todas direcciones. Naberio levantó un campo dorado a su alrededor, bloqueando el ataque, pero los cortes fueron tan numerosos que rompieron su barrera.

Las chispas explotaron a su alrededor, obligándola a deslizarse hacia atrás.



"Jejejeje..." Virgilio hizo girar la espada, con las alas pulsando. "¡Eso fue sólo el comienzo!"

Levantó su mano libre y el fuego floreció en su palma, pero no era algo común. Era azul, denso, comprimido, como si el viento circundante hubiera alimentado la combustión hasta su límite. Una esfera en llamas rugió en su mano.

Él lo arrojó.

La bola de fuego azul atravesó el pasillo como un cometa. Naberio respondió juntando sus manos, creando una columna de luz dorada que chocó con el ataque.

La explosión transformó el espacio en una tormenta de fuego y viento. Las paredes se desintegraron, los pilares se pulverizaron. Roxanne y los demás se refugiaron detrás de una barrera improvisada erigida por Zuri, pero incluso ella tembló por el impacto.



En el ojo de la tormenta, Virgilio emergió de nuevo. Su cuerpo ardía, sus músculos temblaban, pero avanzó con la furia de alguien que no conocía el miedo.

Su katana vibró y desató una ola de viento cortante que atravesó el humo y golpeó de frente a Naberio.

La diosa retrocedió unos pasos, con la túnica rota, dejando al descubierto el brillo dorado de su piel debajo.

Se lamió los labios, casi divertida, pero con un toque de irritación.



"Te atreves a hacerme daño... ¿chico?"

Virgilio sonrió y la sangre goteaba de su boca.

"Haré más que eso. Te obligaré a respetarme."

Con un grito primario unió todos los elementos. Las alas de sangre pulsaban, el viento se arremolinaba a su alrededor y el fuego azul se condensaba en la hoja de la katana.

El resultado fue un ataque híbrido —una espada que parecía hecha de tormenta, fuego y carne viva.

"¡MUERE, NABERIO!"

Se abalanzó y el golpe descendió como el juicio de un dios.

Naberio levantó ambos brazos. Su cuerpo explotó en llamas doradas y su aura se expandió hasta tocar el techo de la prisión. Por un instante, fue como si ella fuera el sol mismo en forma humana.

El impacto de la colisión de las dos potencias produjo una onda expansiva tan devastadora que destrozó la prisión. Las cadenas se rompieron, todo el suelo se hizo añicos y el espacio se distorsionó a su alrededor.

Las mujeres fueron arrojadas hacia atrás, luchando sólo para mantenerse con vida contra la energía que emanaba de ellas.

Y en el centro, Naberio y Virgilio permanecieron inflexibles.





"¿ES ESTO TODO LO QUE TIENES?!" Virgilio rugió, su cuerpo temblaba con el esfuerzo y la sangre corría por sus alas vivientes.

"ARROGANTE!" Naberio replicó, la llama dorada rugía más fuerte. "¡ERES SÓLO UN ECO DE LO QUE ERA TU ABUELO!"

Virgilio se rió y escupió sangre a sus pies.

"Entonces me superas."

Katharina lo miró desde lejos... "Porque siento que se parece cada vez más a mi madre..."

El suelo cedió bajo ellos y ambos cayeron entre las ruinas de la prisión. Llamas doradas y azules iluminaron la oscuridad subterránea, transformando los pasillos en ríos de fuego y viento.



Intercambiaron decenas de golpes en segundos—hoja contra puños de fuego, alas de sangre contra paredes doradas, viento cortante contra llamas divinas. Cada impacto resonó como un trueno, cada movimiento desgarró la realidad que los rodeaba.

La lucha parecía eterna.

Virgilio, incluso ensangrentado, no podía dejar de reír y su mirada azul ardía cada vez más intensamente. Naberio, aunque todavía imponente, comenzó a estrechar los ojos y su paciencia se agotó.

En un momento dado, ella lo empujó con una ráfaga dorada y rugió:



"¡BASTA!"

La ola de energía arrasó el campo y estrelló a Virgilio contra una pared de huesos destrozada. Se puso de pie tambaleándose, con la katana todavía en la mano y las alas de color rojo sangre temblando.

Naberio caminó hacia él, con fuego todavía bailando sobre su piel.

"Has demostrado todo lo que tienes... sangre, viento, fuego. Sí, eres fuerte. Lo suficientemente fuerte como para no ser aplastado inmediatamente." Su voz ahora era profunda, aguda, casi enojada. "Pero todavía falta algo."

Virgilio escupió sangre y sonrió, sus ojos brillaban de desafío.

"Jaja... ¿de qué estás hablando?"

Naberio se detuvo frente a él, inclinando ligeramente la cabeza. Sus ojos carmesí brillaban como cuchillas.

"¿Dónde está, muchacho... el poder helado de tu madre?"

Virgilio la miró confundido. "¿Poder de hielo?" Él cuestionó.

...

